

Bordes: Psicoanálisis y desplazamientos

En este Colóquio Internacional de Convergencia Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano, resolvimos fijar nuestra charla en torno de la idea de Bordes. Partimos del pensamiento desarrollado por Jerusa Pires Ferreira¹ en su libro *Cultura de los Bordes*. Traer para la reflexión aquello que es y no es, [...] el desplazamiento permanente de aquello que pasa a ser considerado. Una dificultad en establecer límites, una pertenencia múltiple.

La autora se concentra en lo que denomina “bordes culturales”: la diversidad a partir de la observación de relaciones de circulación que acontece entre capas de producción imaginaria, consumos, especificidad de vivir y de poder expresarse fuera de los sistemas centrales.

Podríamos agregar: una existencia dentro y fuera. Producciones que de alguna manera escapan a los cánones pretendiendo tornar transversales y apartar nichos estancados, un tipo de pensamiento y de práctica (PIRES FERREIRA, p. 11 – 12).

No fue difícil traer el psicoanálisis para ese universo marginal en el momento en que daba sus primeros pasos y su creador luchaba con el saber constituido, muchas veces enfrentando críticas ácidas como las que surgieron contra la idea de histeria entre los hombres. El psicoanálisis no deja de mantener vinculación con los bordes, aunque haya conquistado su espacio de reconocimiento definiendo su posición a través de la comprobación de su práctica. Espacio de límites indefinidos, un bordear entre ciencia y arte, pero que, dentro de la pluralidad, define su espacio.

¹ Jerusa Pires Ferreira (1938-2016) Autora de libros y artículos sobre cultura popular y literatura. Profesora de posgrado en Comunicación y Semiótica de la Pontificia Universidade Católica de São Paulo (PUC-SP).

En la investigación emprendida para dar consistencia a la noción de bordes culturales, Pires Ferreira caminó por variados espacios de producción popular y fue la literatura que se configuró como el campo de investigación más rico y dentro de él, los libros sobre los sueños, *El libro de los Sueños*. Es importante recordar que Freud, al escribir el libro germinal del psicoanálisis, procuró hacer una lectura exhaustiva de todo lo que se había publicado hasta entonces y al que le fue permitido tener acceso, no dejando de lado esa llamada cultura de bordes.

“Así, en una interesante búsqueda, fuimos llevados a los propios textos de Freud y descubrimos cómo fue decisiva su incursión por los libros populares de los sueños rumbo a su elaboración de la interpretación de los sueños. Él nos dice haber descubierto allí la concepción profana, aquella que permanece medio prisionera de lo que se llama superstición y que parece aproximarse de la verdad.” (PIRES FERREIRA, p. 74)

En las camadas populares, *El Libro de los Sueños*, es el de mayor penetración y podemos afirmar que Freud no abandonó, en la construcción de su cuerpo teórico, el saber popular, las leyendas, la cultura de la magia, la telepatía, etc.

Colocar los sueños y los chistes en la base del psicoanálisis, seguramente, fue el grande golpe de inteligencia que lo condujo a edificar nuestro concepto central: el inconsciente. Y, esto se consiguió incorporando una cultura popular, una cultura de bordes.

Considerar que los libros canónicos del psicoanálisis tratan del sueño y del chiste y que una psicopatología de la vida cotidiana va a ser traspuesta al dominio del nuevo saber que surge y que conduce al punto central sobre el cual irá a asentarse la idea del inconsciente, punto germinal de una teoría, es lo que no podemos olvidar.

El saber académico, el libro de los doctores no son abandonados. Freud procuró leer todos y todo. Mas, de alguna manera, en la espontaneidad

de lo popular, en lo que circula por el habla es donde debe situarse el psicoanálisis pues él es una cuestión de habla.

En los sueños se colocó como protagonista y fue un sueño suyo, el “sueño de Irma” que inauguró la singularidad de la interpretación psicoanalítica. Y, en los chistes, un habla que caminaba entre sus pares: la comunidad judía. Freud fue investigador de las anécdotas que circulaban y encontró la llave maestra de nuestro hacer: la ternaridad.

En 1922, Freud escribe *Una neurosis demoníaca en el Siglo XVII*. Revela su interés por la hechicería, posesiones, brujerías, posiblemente herencia de los estudios de Charcot sobre la histeria en el tiempo en que estuvo en la Salpêtrière. El tema aparece en la correspondencia con Fliess, llegando Freud a sugerir una relación entre la figura paterna y el Demonio (FREUD, p. 88, vol. XIX). Estoy escribiendo, dice él, para lectores que, aunque crean en el psicoanálisis, no creen en el diablo. La frase es una alerta a los psicoanalistas para no se intimidarse con los temas que la vida ofrece, sean ellos los que fueren, y para tener la libertad de ir más allá de los preconceptos en que las palabras nos aprisionan. En verdad, estamos simbólicamente frente al amor y al odio: el amodio.

Edificamos nuestros conocimientos entre creencias y saberes, las primeras inmutables y fijas; los saberes, el conocimiento científico, en permanente proceso de conquistas y superaciones. Y, el enigma de la vida marcando su existencia inmutable.

El inconsciente es una creencia, escapa a la posibilidad de comprobación y de experimentos, mas nos acompaña como guía, como estrella que nos ilumina. El psicoanálisis nos llama la atención sobre la importancia del olvido que nos permite abrir una puerta para la conquista de lo nuevo. Tenemos que estar alertas y caminar por los bordes de un saber cuya gran riqueza es la de prevenirnos contra la inmutabilidad de una verdad.

Colégio de Psicanálise da Bahia

Al final de su producción teórica, de contemplación de lo humano, Freud cuestiona el origen del padre, padre que se constituye como la primera sublimación, un dato del espíritu. Cuestionar al padre es cuestionar al mundo de las certezas advenidas de la palabra, del nombre, de lo simbólico.

Lacan nos convoca para la poesía, el enfrentamiento inmutable de la palabra y de los sentidos. La poesía es la libertad posible de la prisión de las palabras.

Bordear es una palabra importante y asustadora pues nos confronta con la imposibilidad de la certeza y los bordes pueden esconder descubrimientos elocuentes y peligros insospechables.

Puedo terminar diciendo que el Brasil se encuentra en este momento transitando por los Bordes asustadores de retornos imprevisibles.